

LAS CEGUERAS DEL CONOCIMIENTO: EL ERROR Y LA ILUSIÓN



Dr. Alberto Cayón

Universidad Dr. Rafael Beloso Chacín. Maracaibo Venezuela.
América del Sur. Correo: aberto.cayon@urbe.edu

En este mundo cambiante donde la estabilidad es la excepción, tales esfuerzos sólo son una cara del problema, ya que esta preparación tiene fecha de caducidad por lo rápido de la obsolescencia del conocimiento. Las universidades de todo el mundo tratan de desarrollar algunas competencias como flexibilidad, aptitud para trabajar en equipo, capacidad de comunicación, aprender a aprender, aprender a innovar, entre algunas, que permitan la adaptación de los futuros profesionales a este mundo cambiante e impredecible.

La adaptación a los cambios incesantes representa sin duda la presión esencial que obliga al profesional a adquirir esas nuevas formas de competencia. Estas no son reducibles a la actualización permanente de los conocimientos técnicos sino que se refieren también a la comprensión y a la previsión del cambio.



Este frenesí de posesión de “nuevos conocimientos” tiene implícito el riesgo del error y la ilusión, sea como usuario de esos conocimientos o como un investigador que los construye. Esto ha originado algunos problemas fundamentales que permanecen en el olvido o sencillamente son ignorados, lo cual es vital tenerlos en cuenta para la educación del presente siglo. Estos problemas lo refleja Edgar Morín en un texto que tiene como título “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”, documento presentado en la conferencia general de la UNESCO dentro del marco del programa “Educación para un futuro sostenible”, el cual ha tenido un fuerte impacto en la mayoría de los países del mundo hasta el punto de convertirse en gran preocupación por todos los gobiernos.

Parte de la idea de que existen siete vacíos en la educación que son ignoradas, ocultadas o desintegradas en fragmentos. Ellos son:

- 1.- *Las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión*
- 2.- *Los principios de un conocimiento pertinente*
- 3.- *Enseñar la condición humana*
4. *Enseñar la identidad terrenal*
- 5.- *Enfrentar las incertidumbres*
- 6.- *Enseñar la comprensión*
- 7.- *La ética del género humano*

El presente texto abordará el primer saber: “Las cegueras del conocimiento: el error y la ilusión”.

Morín plantea que la educación no plantea el conocimiento del conocimiento y permanece distanciado de sus disposiciones, imperfecciones, dificultades. El conocer del conocer no es objeto de estudio en los sistemas educativos, y el conocimiento no debe ser una herramienta que se utilice sin la comprensión de su naturaleza.

Es imperativo tener claridad sobre lo que significa conocimiento y lo que significa información. El conocimiento fundamentalmente es una capacidad cognoscitiva que



permite realizar actividades intelectuales o manuales, la información es la data estructurada, está allí, inactiva en espera que el poseedor de conocimientos las utilice e intérprete o manipule.

Entre conocimiento y saber, normalmente utilizados como sinónimos, existen diferencias fundamentales. El saber es ciencia, cultura, prudencia, es la aplicación de la inteligencia en la experiencia, es el entendimiento, es la reflexión que nos permite discernir lo bueno de lo malo. El saber tiene mayor profundidad que el conocimiento, lo que significa que el saber lleno de análisis, de ética, de experiencia, de decisiones. En fin podemos decir que el conocimiento viene de la mente y el saber viene de una experiencia comprendida.

Este saber es capaz de llenar lo que Morín llama “el primer vacío” que es el conocimiento, ya que ignorar la integración del “como conocer” con el conocimiento puede llevar al “error y la ilusión”. El conocimiento de ese conocimiento puede librarnos del error al conocer las fuentes psicológicas, culturales y biológicas que lo originan. Ese conocer del conocer, esta capacidad auto-observadora, no debe separarse de las actividades observadoras, lo que nos capacitaría para afrontar los riesgos del “error y la ilusión” y debe aparecer ante la educación como principio y necesidad permanente.

Para Morín, y reflejado en su escrito, “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”, el reconocimiento del error y de la ilusión es tan difícil, que no se reconocen en absoluto. Propone tomar conciencia de los “paradigmas” que son principios ocultos que gobiernan nuestra visión de las cosas y el mundo de forma inconsciente; lo denomina “paradigma de la simplificación, disyunción, reducción y abstracción” lo que mutilan el conocimiento y desfiguran lo real; formula la idea del pensamiento complejo donde orden y desorden, ambigüedad e incertidumbre se mezclen íntimamente para no producir una *inteligencia ciega*, que no ve más allá de sus propios límites y o que es peor, ni siquiera reconoce esos límites.



Propone que el transmitir un “saber puro” no es suficiente; se necesita el desarrollo de una cultura que permita comprender la condición humana, el diario vivir, el cómo conoce esa cultura, para así favorecer una manera abierta y libre de pensar, lo que generaría un conocimiento con un saber que no está libre del error y la ilusión.

Es comúnmente aceptado que un conocimiento no es un espejo del mundo exterior, son captados por los sentidos y procesados en el cerebro, lo que es llamado “error de percepción”, al que según Morín hay que agregarle el error intelectual.

Estamos de acuerdo con el autor de “los siete saberes” sobre la importancia de la conciencia del saber, el conocer del conocer, ya que disminuiría la fuente de error e ilusión. Ese estar consciente del saber, ese darse cuenta de la influencia de nuestro sistema de ideas que orientan nuestra visión del mundo, y de paradigmas que nos guían inconscientemente, es determinante en la producción de nuevos conocimientos a través de la investigación científica.

Las reflexiones del conocer, lo orientaré en su forma más pragmática: el conocimiento basado en una metodología científica. En mi opinión, investigadores experimentados y noveles necesitan profundizar en algunos aspectos del conocer del método y desarrollar esa conciencia que debe ser inherente a todo conocimiento. Reflexionaremos entonces sobre los errores intelectuales.

Iniciaremos con decir que el objetivo de cualquier ciencia es adquirir conocimientos y la elección del método adecuado es crucial para conocer de esa realidad. El problema surge al aceptar como cierto un conocimiento erróneo o rechazar un conocimiento siendo cierto. Estar consciente de que *hechos* son los datos del mundo y las *teorías* son las estructuras de ideas que explican e interpretan los hechos disminuye esta fuente de error.

Las teorías son explicaciones del mundo fenoménico y no fenoménico; y su importancia en la investigación que utiliza herramientas cuantitativas es



determinante. Por ejemplo, en investigación en Ciencias Sociales, se debe tener conciencia de la importancia del Marco Teórico, ya que constituye el mejor argumento – ante otros argumentos alternativos - como el mejor para responder a las preguntas formuladas en el problema de investigación. No hacerlo conduce al error en la investigación y a la ilusión de producir un verdadero conocimiento científico.

El Marco Teórico juega un papel importante y decisivo al momento de la construcción del instrumento de medición; tiende un puente entre el constructo (el concepto) y el dato observable o dato empírico y es a condición de que tengamos presente que “no hay observación sin teoría”, se estará en posición de comprender su relevancia.

Se olvida como mucha frecuencia que se trata de medir constructos, y ellos son sólo conceptos que están en nuestra mente, que no existen en el mundo sensible, y por ello, toda observación a ese constructo implica un “*acuerdo social*” a través de códigos compartidos para hacer inteligible el “mundo real”, sin dejar de tener presente la carga subjetiva que cada persona le atribuye a los hechos.

Para poder realizar una medición en Ciencias sociales, (En variables subjetivas) es preciso establecer un puente entre ese “*mundo conceptual*” y el “*mundo real*” a través de la “operacionalización de la variable”. La construcción de ese puente debe registrar los datos observables que representan los verdaderos conceptos que el investigador tiene en mente. El conocer de este conocer, disminuye el error.

Los investigadores llaman *concepto* a aquello que pensamos y *variable* en tanto otorgamos presencia, ausencia e intensidad del concepto a personas u objetos en el mundo empírico. Los conceptos forman el “*sistema conceptual*” o “*sistema nominal*” y las variables el “*sistema operacional*”. He aquí la clave para comprender que estamos midiendo variables subjetivas a través de un cuerpo teórico que hace visible en el mundo físico los conceptos que estamos investigando.



La obtención de un conocimiento válido para la comunidad científica opera separando, jerarquizando, asociando o relacionando variables cuantificadas; generaliza y objetiva los resultados a través de una muestra para hacer inferencia a una población, y a su vez, hacer inferencias causales que explique por qué las cosas suceden o no de una forma determinada.

Esta posición se ve reforzada a principios del siglo XX, cuando surge el positivismo lógico con una aportación importante: la inducción probabilística. La clave del positivismo lógico consiste en contrastar hipótesis probabilísticamente y en caso de ser aceptadas y demostradas en circunstancias distintas, elaborar teorías generales. La estadística dispone de instrumentos cuantitativos para contrastar estas hipótesis y poder aceptarlas o rechazarlas con una seguridad determinada. Por tanto el método científico, tras una observación, genera una hipótesis que contrasta y emite posteriormente conclusiones derivadas de dicho contraste de hipótesis.

El contrastar una hipótesis repetidamente verificada, no da absoluta garantía de su generalización ya que, como señala Karl Popper, no se dispone de ningún método capaz de garantizar que la generalización de una hipótesis sea válida. No tener en cuenta estos preceptos puede llevar a la ilusión de poseer una certeza.

Las reflexiones anteriores se refuerzan con algunas premisas de la inferencia estadística: El concepto de la “incertidumbre” Nunca estaremos seguros en un 100% que la muestra obtenida con todas las técnicas estadísticas sea representativa de la población por lo que los resultados de las investigaciones basados en una muestra tienen también su porcentaje de confianza. Ejemplo: Una muestra con un nivel de confianza de 95% significa que de cada 100 veces que obtenga una muestra de una población 95 veces serán representativas y 5 no, y lo único que puedo hacer es tener la esperanza que la muestra obtenida esté dentro de las 95 que si representan a la población.



Además, el investigador debe tener siempre presente que sólo medimos el atributo de los objetos, no a los objetos en sí mismos. Esto es bueno enfatizarlo, porque al “determinarse la validez de constructo del instrumento, podría permitir al investigador incauto creer que un constructo tiene realidad objetiva mas allá de la usada para mediarla”.

Otro error que cometen algunos investigadores se refiere al tratamiento estadístico aplicado a su muestra, a fin de obtener resultados que puedan inferirse a la población de donde se originó la muestra; se trata de la aplicación de estadística descriptiva a sus datos, tales como tablas de frecuencias, medias y desviaciones estándar y pretender que lo descrito en su muestra está ocurriendo en la población.

Para ello debe utilizarse la estadística inferencial que sigue la “lógica de la inferencia”. La estadística descriptiva como su nombre lo indica sólo sirve para describir un conjunto de datos. Está demás decir lo poco fiable de los resultados obtenidos.

En la mayor parte del siglo XX reinó este paradigma en la comunidad científica, sin embargo los investigadores comenzaron a cuestionar el método y a preguntarse la razón de dejar de lado sentimientos, amistad, amor, en pro de una investigación objetiva a expensas de la subjetividad que es parte importante en ser humano, en sus valores, creencias, cultura; y gran parte de esa subjetividad guía sus actos.

Poco a poco la comunidad científica comienza a aceptar resultados de investigaciones que utilizan métodos que han emergido como alternativa al enfoque positivista (cuantitativo) dominante en el campo de las ciencias sociales desde el siglo XIX.

La llamada investigación cualitativa trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su sistema de relaciones, su estructura dinámica; se quiere comprender la realidad de la vida que nos circunda, y en la cual estamos inmersos, quiere



comprender las razones por las cuales un fenómeno ha llegado a ser así y no de otro modo". No aceptarla es ir en contra esa "racionalidad constructiva" que privilegia la subjetividad, la afectividad, el amor, el arrepentimiento, el identificar la naturaleza profunda de las realidades.

Realizar investigaciones en Ciencias Sociales basadas exclusivamente en el paradigma positivista reinante y dejar de lado la "comprensión de lo fenomenológico y no fenomenológico nos conduce a investigaciones incompletas que pueden arrojar resultados erróneos y llevarnos a la ilusión de poder realizar conclusiones válidas y generalizables a una población mayor.

Este conocimiento de "hacer investigación" nos lleva a tomar conciencia de los posibles errores en ella, y la reflexión de Morín: Debemos comprender que, las actividades auto-observadoras deben ser inseparables de las actividades observadoras, las autocríticas inseparables de las críticas y los procesos reflexivos inseparables de los procesos de objetivación" nos parece muy pertinente.

El tomar conciencia de nuestras ideas, de las influencias a que se expone la idea, el contexto donde nació la idea, la relación del sujeto que produce la idea con la cultura, la religión, la sociedad, la política, nos capacita para una búsqueda de la "verdad" a través de una flexibilidad que lleve implícita la integración del observador con el concepto, nos hace no sólo poseedor de un conocimiento sino de una sabiduría que nos capacita para producir y conducir el conocimiento científico.

Tengo la impresión de que aprender estos siete saberes necesarios para la educación del futuro no será tarea nada fácil. Al preguntarle a Morin ¿antes de poder enseñar los siete saberes es indispensable llevar a cabo una reforma en la educación?, respondió: "No, porque desafortunadamente se trata de dos necesidades interdependientes una de otra. Si se quiere reformar el pensamiento, es necesario reformar las estructuras institucionales, pero no se pueden transformar sino no se ha reformado con anterioridad el pensamiento".



Llegado a este punto, emerge por si sola una posible solución, y le compete a la gerencia de las organizaciones universitarias la creación de una “*Escuela del Pensamiento*”, que genere discusión y análisis de realidades que quedan ocultas por el discurso dominante, seguimiento permanente de la realidad que atienda los cambiantes desafíos sociales, culturales, políticos, comunicaciones, ambientales; genere temas de discusión y análisis, habilite la palabra, reflexión, creatividad, innovación; formar conciencia moral y política que permita analizar cualquier realidad incluso la propia; brindar además la posibilidad de volver sobre sí mismo y analizarse, lo cual hace que el individuo se modifique, se transforme y se reestructure a sí mismo. De esta forma es posible que “el saber del conocer”, “la conciencia del conocimiento”, impregnen el conocimiento que se inicie en estas “Escuelas” y entonces..... no habrá forma de detener un pensamiento crítico que se desea posean docentes y estudiantes

En la URBE actualmente se inicia una “escuela de pensamiento” a través del centro de Investigación de Humanidades y Educación.

Apoyarla es deber de todos.